



# C & P

## *Revista Cambios y Permanencias*

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 8, 2017, pp. 601-613 • ISSN 2027-5528 Web

### Biocolonialidad y postconflicto en Colombia

#### Biocoloniality and postconflict in Colombia

Yilson Javier Beltrán Barrera  
Universidad Nacional de Colombia



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## **Biocolonialidad y postconflicto en Colombia**

Yilson Javier Beltrán Barrera  
Universidad Nacional de Colombia

Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana-C, México. Profesor del Departamento de Ciencia Política y la Maestría en Biociencias y Derecho de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Correo electrónico: [yjbeltranb@unal.edu.co](mailto:yjbeltranb@unal.edu.co)

### **Resumen**

¿Qué va a pasar en las antiguas zonas de influencia militar de la insurgencia en Colombia tras los acuerdos de paz, en términos de uso de los ‘recursos naturales’ que hay en esas zonas? Esa pregunta que guía la presente reflexión se aborda desde la propuesta analítica de la biocolonialidad y en relación con los conflictos mineros y biotecnológicos. Partiendo de la premisa de que detrás de los acuerdos políticos de paz entre el gobierno y la insurgencia (FARC-EP y ELN) hay un gran negocio económico, se evidencia de qué manera se legitimarán procesos de violencia previos a la explotación minera y biotecnológica que se darán en esas zonas del país, concluyendo que bajo esa premisa, entendida como una concepción de paz, tampoco se respeta la vida (humana y no humana) y se generarán otros conflictos y disputas que habrá que resolver en un escenario de postconflicto, sugiriendo pensar una paz, de otro modo.

**Palabras clave:** Biocolonialidad, postconflicto, biodiversidad, biotecnología

## **Biocoloniality and postconflict in Colombia**

### **Abstract**

What will happen in the former areas of military influence of the insurgency in Colombia after the peace accords, in terms of the use of 'natural resources' in those areas? That question that guides the present reflection is addressed from the analytical proposal of biocoloniality and in relation to the mining and biotechnological conflicts. Based on the premise that behind the political peace agreements between the government and the insurgency (FARC-EP and ELN) there is a great economic business, it is evident how processes of violence prior to mining and biotechnology will be legitimized. I will conclude that under this premise, understood as a conception of peace, neither life (human and non-human) is respected and other conflicts and disputes will be generated that will have to be resolved in post-conflict scenario, suggesting to think a peace, otherwise.

**Keywords:** Biocoloniality, postconflict, biodiversity, biotechnology

Antes que nada, quiero decir que la nación colombiana (no el gobierno) lo que se está jugando en la Habana con las FARC-EP y se jugará en Quito con el ELN, más allá de las diversas críticas, es un gran paso hacia su largo proceso de transición de una economía de guerra a una de paz (punto 1 del acuerdo)<sup>1</sup> y la posibilidad de reorientar lo político<sup>2</sup>, hacia un conflicto sin armas (punto 2 del acuerdo)<sup>3</sup>. Sin embargo, dicha transición tiene sus dificultades y trae sus lastres, así como otros problemas, los cuales hay que en primer lugar identificar.

---

<sup>1</sup> Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral.

<sup>2</sup> Lo político entendido en el sentido de Carl Schmitt (2009), quien afirma que la esencia de lo político es el conflicto.

<sup>3</sup> Participación política: Apertura democrática para construir la paz.

Partiendo de la premisa de que detrás de los acuerdos de paz y/o la negociación entre el gobierno del presidente Santos y las FARC-EP y el reciente anuncio de negociación con el ELN, está un gran negocio o, en otras palabras, que detrás de dichas negociaciones políticas está un gran negocio económico, pretendo hacer una reflexión en torno a una de las cinco “locomotoras del desarrollo” y a un componente transversal de esas locomotoras, a saber; la minería y la biotecnología respectivamente, en el escenario del postconflicto en Colombia.

A continuación, justificaré mi premisa con un solo acontecimiento que considero fundamental, a partir de lo cual también justifico el porqué de mi reflexión sobre la minería y la biotecnología en el postconflicto. El pasado 4 de febrero de 2016 el presidente norteamericano Barack Obama afirmó lo siguiente: “De la misma manera en que Estados Unidos ha sido un socio de Colombia en tiempos de guerra, seremos su socio en la paz”. El imperio norteamericano que apoyó con 10 mil millones de dólares la economía de guerra en Colombia durante 15 años a través del Plan Colombia, además de asistencia técnica y militar a través de sus siete bases militares instaladas en zonas estratégicas de la geografía nacional, ahora gira su discurso y recursos en apoyo a la economía de paz con el plan Paz Colombia.

Según cifras de la Unidad de Víctimas del gobierno nacional, y reproducidas por el diario El Espectador, entre 1998 y 2002 (gobierno Pastrana), es decir en el inicio del Plan Colombia, aproximadamente 1.700.000 personas fueron desplazadas de manera violenta de sus hogares. En la “seguridad democrática” del gobierno Uribe en su primer periodo (2002 a 2006), el desplazamiento afectó a 1.854.786 colombianos. En el segundo mandato de reelección (2006 a 2010) el número de personas desplazadas alcanzó la cifra de 1.457.697. En su mayoría, esos desplazados fueron campesinos pobres víctimas de grupos paramilitares, la Fuerza Pública, las guerrillas y las fumigaciones con glifosato. De manera que “...en plena ejecución del Plan Colombia (2002-2010) el desplazamiento forzado adquirió la dimensión de una crisis humanitaria que arrastró a 3.312.483 personas al desplazamiento (El espectador, 4 febrero de 2016).

En un artículo reciente publicado en la Revista Tabula Rasa (No. 24 de 2016) sobre la biocolonialidad en Colombia, hago mención sobre el hecho de que el Plan Colombia contempló "...inversiones en investigación-exploración en el área del Chocó biogeográfico (ecorregión considerada como una de las más megadiversas del planeta) para facilitar que empresas extranjeras vinculadas con megaproyectos de extracción minera, petrolera, de construcción de represas, etc., entraran a la región. Esto último ha implicado desplazamientos de comunidades en el Chocó cuando las comunidades se han resistido a salir de sus territorios. Y cuando no se resisten por miedo a la muerte, desaparición y desplazamientos «La oferta transnacional para estas comunidades, cuando se mantienen en sus territorios, es la de que mediante una democracia participativa condicionada, mediante el "empoderamiento" local, ayuden a consolidar los sistemas de información, a actualizar los mapas de biodiversidad, recursos naturales y, adicionalmente, a conservarlos».

De manera que luego de implementar el terror y la violencia, de coadyuvar en el desplazamiento de pueblos indígenas, comunidades campesinas y negras en territorios geoestratégicos para la industria mundial, alimentando una economía de guerra, el Plan Colombia hoy gira hacia un plan para la Paz Colombia. Lo que eso significa es que fue necesario *generar* las condiciones materiales de seguridad para la investigación, exploración y extracción de recursos energético-mineros y de recursos biogénicos. En otras palabras, detrás de los ejércitos armados, vienen los ejércitos de empresarios y científicos (de las ciencias básicas, naturales y sociales). Esa es la lógica de los procesos modernizadores, en donde la violencia es la otra cara de su moneda. Eso, es lo que el padre de la Filosofía de la Liberación y uno de los padres del proyecto teórico político de la red Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad, el profesor Enrique Dussel, ha definido como el *ego conquiro*. Así las cosas, en tanto la colonialidad es la otra cara de la modernidad, es que hoy hablo de la biocolonialidad de los recursos mineros y la biotecnología en un escenario de postconflicto en Colombia.

## **Biocolonialidad y minería**

Ahora sí, entrando en materia, es de conocimiento de todos que el presidente Santos ha dicho que una de sus locomotoras del desarrollo es la minería. Pero lo que el gobierno Santos ha hecho en sus dos mandatos, en términos de la ONG ambientalista Amigos de la Tierra es implementar “la política de ordenar la casa para ordenar la repartición”. Y esa es una de las lecturas que hay que hacer del nuevo nobel de paz sobre el negocio de la negociación de paz, que al igual que el nobel de paz Obama ha hecho a nivel internacional, el presidente Santos ha participado de la economía de guerra (ordenando la casa) para reorientar la economía hacia la paz (ordenando la repartición). De allí que se legitime la violencia con la entrega de 320 títulos mineros en un año por la Agencia Nacional Minera y que en el marco de la X Feria Internacional Minera celebrada en septiembre de 2014 en Medellín, el viceministro de Minas y expresidente de la Cámara Colombiana de Minería, César Díaz Guerrero, declarara que “el sector llamado a ser el gran jugador en el posconflicto se llama minería” (Zibechi, 2016). Y de allí que el uruguayo Zibechi advierta que “La minería puede ser la coca del postconflicto”. Con razón, Zibechi hace esa advertencia, toda vez que un kilo de cocaína cuesta 4 millones de pesos y el riesgo de producción es mucho más alto, comparado con los 90 millones de pesos que cuesta extraer un kilo de oro, además de las exenciones tributarias y ventajas que brinda el Estado a la minería legal. Aunque la ilegal también tiene ventajas, si tenemos en cuenta que el frente No. 1 de las FARC-EP -por ejemplo-, el cual anunció que no se desmovilizará, tiene el control de la producción minera de oro y coltan en el Guaviare y el Putumayo. ¿Y qué pasará con las otras regiones mineras en las que las FARC-EP también hacen presencia, luego de su desmovilización?

Hay quienes afirman, como el rector de la Universidad Externado de Colombia, Juan Carlos Henao, que podría incrementar la violencia en las regiones que dejen de tener influencia las FARC-EP, en la disputa entre bandas criminales por el control de esos recursos. Sin embargo, al llamar la atención sobre la marginalidad de ese tema en las negociaciones de la Habana (15 de febrero/2016), Henao plantea el problema en términos

de legalidad e ilegalidad, sugiriendo que es la ilegalidad de la minería la que generaría la violencia, no así la minería legal ya que “La minería ilegal o criminal es cerca del 60% de toda la producción minera del país. Hay más mayoría ilegal que legal. Lo que ocurre con esta minería es que no produce réditos para el país y lo más grave es que destruye completamente el medio ambiente”.

María Camila Sánchez, quien hace la reseña de lo aquí citado de Henao, titula su artículo periodístico así: “Minería ilegal: Igual o más peligrosa que el narcotráfico para el posconflicto”. Sánchez agrega tras la cita de Henao lo siguiente: “Aunque toda actividad minera causa grandes impactos para el medio ambiente, la minería ilegal opera a gran escala con daños traumáticos e incalculables para el medio ambiente y sin control por parte del Estado.” Y cierro con esta afirmación de Henao “(...) no me cabe la menor duda (es) que un posconflicto con minería criminal, es un posconflicto que nace enfermo”.

Lo que yo digo, es que el postconflicto no nace enfermo sólo con la minería ilegal, sino también con la legal. ¿Cómo es posible que sigamos creyendo en la minería como desarrollo para la nación colombiana? El problema no es de legalidad o ilegalidad. El problema no es como lo plantea Henao de que “hay más mayoría ilegal que legal”, y que la ilegal sea la criminal. No, la minería legal también es criminal con la vida en general, de humanos y no humanos. Y es criminal porque gran parte de esa minería legal se hace sobre la base de previas violencias sobre la vida (asesinatos, desplazamientos, de género, sobre el ambiente etc.), que son condición material necesaria para el establecimiento y desarrollo minero en los territorios explotados.

De acuerdo con lo anterior y la premisa aquí planteada, lo que también se ha venido dando es un proceso de generación de condiciones materiales en la economía de guerra a través de la violencia y el despojo. Y más que ejemplos de procesos de acumulación de capital desde una perspectiva marxista, lo que aquí se revela es la otra cara de la modernidad racional y que es justamente la irracionalidad de la violencia. Lo que estoy diciendo es que para que haya confianza inversionista de la que tanto se habla, para muchas

de las grandes empresas mineras legales, hubo procesos de seducción en primer lugar, de generación de miedo (amenazas) en un segundo momento, y en un tercero de violencia directa (asesinatos de líderes comunitarios y de movimientos sociales, ambientalistas y representantes de derechos humanos etc.), cuando persiste la resistencia de los diversos pueblos y comunidades. Luego la minería legal, quizás no toda, pero sí la gran mayoría, ha necesitado la persuasión o la seducción, la intimidación y/o la violencia para poder llevar a cabo su actividad legal. Eso por un lado de la vida, la humana.

Por el otro lado, está el del resto de los actantes como diría Bruno Latour en su teoría del Actor Red -aunque los pueblos indígenas hace siglos vienen hablando de eso pero en sus propios términos y cosmovisiones-, es decir, el resto de los agentes y/o sujetos no humanos que son violentados por no tener voz y capacidad de resistencia, en este antropocentrismo eurocéntrico en el que -como diría el filósofo Héctor López-, las naturalezas son un mero recurso y los pueblos y comunidades un simple activo, en el proceso de explotación minera.

En últimas, de lo que estoy hablando es del sentido mismo de la minería. Así, volviendo al planteamiento de Henao<sup>4</sup> sobre el problema de la minería en relación al postconflicto, el cual lo reduce a la legalidad e ilegalidad del mismo, lo que me hace recordar es una novela que escribió Gustavo Bolívar denominada “Sin tetas no hay paraíso”. Esa novela fue llevada por la televisión colombiana a la pantalla chica en su primera versión con el mismo nombre. Luego de las críticas hechas a esa novela en la pantalla chica, fundamentalmente porque hacía una apología al hecho de que las chicas, si querían ir al paraíso (es decir, fundamentalmente casarse o tener una relación con los hombres ricos, particularmente narcotraficantes) debían ponerse tetas, la televisora sacó una segunda versión que denomina “Sin tetas sí hay paraíso”. No he visto ni un capítulo de esa novela, pero el sólo nombre, en respuesta a las críticas, intenta remendar la apología en su

---

<sup>4</sup> Es preciso decir que su interpretación proviene de un informe entregado al Presidente Santos titulado: “Minería y Desarrollo”. Importante trabajo de cinco tomos con 67 ensayos, resultado del trabajo de 90 investigadores quienes analizaron los impactos jurídicos y medio ambientales, entre otros, del problema minero en Colombia.

primera versión, para decir que también es posible que las chicas vayan al paraíso, sin tetas. Pero el punto aquí no son las tetas, de la misma manera que no lo es la legalidad o la ilegalidad de la minería, sino el paraíso. Es decir, el punto es que no se cuestiona la idea del paraíso para las chicas (con tetas o sin ellas), como tampoco se cuestiona el paraíso, denominado progreso o desarrollo, a través de la minería (sea legal o ilegal), para los colombianos.

Pero si estamos hablando de paz y de una paz duradera, en los diálogos con las FARC-EP y con el ELN también debe hablarse de la paz con los otros actantes además de los humanos. Es decir, con los seres no humanos o el resto de la vida en general. Y me dirán, pero usted está igual que loco a Bruno Latour porque los no humanos no hablan. Pero yo les digo: los no humanos también hablan. Y todavía las naturalezas tienen interlocutores, ¿Quiénes? Muchos pueblos indígenas, comunidades negras y campesinos que han resistido a la desespiritualización del mundo a la cual nos ha conducido la civilización occidental y otros que están volviendo a reencantar el mundo. La poesía, por ejemplo, es un puente entre humanos y no humanos y los poetas sus intérpretes. Como se nota en Rubén Darío en su poema *El Campo*:

Un pájaro poeta rumia en su buche versos;  
chismoso y petulante, charlando va un gorrión;  
las plantas trepadoras conversan de política;  
las rosas y los lirios del arte y del amor.

De pronto se oye el eco del grito de la pampa;  
brilla como una puesta del argentino sol;  
y un espectral jinete como una sombra cruza,  
sobre su espalda un poncho; sobre su faz, dolor.

¿Quién eres, solitario viajero de la noche?

Yo soy la Poesía que un tiempo aquí reinó:  
Yo soy el primer gaucho que parte para siempre,  
de nuestra vieja patria llevando el corazón.

Podríamos empezar, por ejemplo, por construir un Estado Ambiental (no Social) de Derecho como lo plantea el colega Gregorio Mesa (2009). Sin embargo, como lo reconoce Manuel Rodríguez (1993) a inicios de los noventa, en plena cruzada conservacionista de los países del norte, Colombia es una nación agobiada por la violencia: “Por esa razón el valor por la conservación de la biodiversidad en Colombia pareciera ser un absurdo, ya que la conservación de la biodiversidad significa ante todo el respeto a la vida, y en Colombia ni siquiera la vida humana se respeta”. Lastimosamente, el entonces funcionario del Estado y reconocido ambientalista colombiano, termina diciendo lo siguiente:

“Tenemos que hacer comprender a nuestros grupos dirigentes que la conservación y uso sostenible de la biodiversidad puede llegar a convertirse para el país en su mejor negocio. En épocas de apertura es necesario entender sus enormes potenciales como fuente de nuevos productos agrícolas y farmacéuticos y como base estratégica para una industria de exportación” (Rodríguez, 1993, p. 268, citado por Beltrán, 2016).

Es lastimoso porque esa tampoco es la vía que deba tomar la conservación de la vida, dado que lo que implica es trasladar el foco de interés explotador de unos recursos por otros: de la minería, el petróleo y el carbón, entre otros, a los recursos biológicos y genéticos. Esa referencia de Rodríguez, sin embargo, es la que me permite hablar ahora de la segunda parte de esta conferencia.

## **Biocolonialidad y biotecnología**

El economista norteamericano Jeremy Rifkin (1999), afirmó que el siglo XXI es el siglo de la biotecnología. Eso significa para Bernard Edelman, que hay un nuevo régimen de acumulación de capital basado en el material biológico como fuerza productiva, el cual promoverá no solo una industria, sino una nueva ideología. A esto lo denomina Edelman (1999) como el modo de producción biológico. Y de allí el interés de los países del norte sobre los países del sur megadiversos.

En los 90's Colombia despertó siendo potencialmente rico, dado que desde finales de los 80's había sido georreferenciado por científicos como Norman Myers (1988), como uno de los "Hotspots" del planeta. Eso significa que Colombia es un país megadiverso, uno de los más diversos biológicamente del planeta. De allí que se hable de una cruzada conservacionista de los países del norte, pues la biodiversidad, más allá de su materialidad biológica, es un discurso utilizado políticamente para canalizar recursos económicos hacia la conservación de la diversidad biológica de los países del sur y megadiversos, con intereses de explotación.

A inicios de los años 90, Colombia creó el Programa Nacional de Biotecnología con el fin de aprovechar los recursos biogenéticos del país. Pero para el presidente Santos y su era de las locomotoras, la biotecnología es considerada como "...un elemento fundamental como instrumento transversal de la mayoría de las locomotoras del desarrollo" (locomotoras de Innovación, Minero-energética y Agricultura). De allí que, partiendo de su Plan de Desarrollo 2010-2014 se haya elaborado el CONPES 3697 de 2011, con el fin de desarrollar una *política para el desarrollo comercial de la biotecnología a partir del uso sostenible de la biodiversidad*. En 2014, Colciencias se proyectó como líder mundial de biotecnología para el 2025, con lo cual lanza una nueva estrategia del Programa Nacional de Biotecnología, basado en la generación de competencias en el ámbito de las biorrefinerías, biocosméticos, biocombustibles y bioproductos para uso industrial. Ya en

octubre pasado (2016) se realizó en Corferias-Bogotá la primera versión de la feria de biotecnología.

En síntesis, Colombia se ha venido transformando institucionalmente en torno a la biodiversidad (léase: transformando imaginarios y representaciones) desde la ratificación en 1994 (ley 165) del Convenio Sobre la Diversidad Biológica, para llegar hoy a esa feria de biotecnología en Bogotá. El punto es que esa transformación ha llevado consigo, paralelamente, procesos de seducción, intimidación, violencia y despojo de tierras de pequeños propietarios campesinos, indígenas y comunidades negras. Esto, no es diferente a los procesos de transformación sufridos por la minería (legal e ilegal). Eso, es lo que está detrás de todo proceso de desarrollo o modernización, históricamente.

Respecto al cultivo de palma africana, por ejemplo, cuyo aceite es esencial para la generación de biocombustibles, no es un secreto que “ha generado problemas de pérdida y violación de derechos del territorio, desplazamiento y cambio en las condiciones de vida de las comunidades; negando a muchos pobladores la posibilidad de gestar el propio desarrollo”. ¿Cuántos desplazamientos y asesinatos están detrás de las 400 mil hectáreas de palma de aceite africana, que ponen a Colombia en el primer productor de biocombustibles del continente, el cuarto en el mundo y de lo cual se enorgullece el Ministro Iragorri? ¿Cuántas más violencias (de todo tipo) habrá o se están presentado tras el plan “Colombia siembra” que pretende aumentar, desde octubre de 2015 en un millón de hectáreas el área sembrada de palma? Como lo denuncia el profesor Jaime Arocha, “En la zona de Jiguamiandó y Curvaradó (Chocó), la palma equivale a un conflicto de los más dramáticos que ha vivido el pueblo afrodescendiente. La diversidad es un seguro contra la incertidumbre y los cultivos de palma son exactamente lo contrario porque maximizan el riesgo” (Radio UN, 27 de octubre de 2011).

De otro lado, en palabras de Claudia Tinjacá, gestora de aquél Programa Nacional de Biotecnología, que ve con buenos ojos -por supuesto- los procesos como el de los cultivos de palma para la generación de biocombustibles, afirma que: “[...] están

construyendo el presupuesto para desarrollar estas iniciativas, pero calculó que la base económica que el Estado proveerá será “mínima”, pues “la inversión importante” estará a cargo del sector productivo y de cooperación internacional”. Ahora bien, respecto a esto último, es preciso decir que ahora con el proceso de paz con las FARC-EP y el ELN, se va a abrir la posibilidad de que esa cooperación internacional, científica, tecnológica, financiera y empresarial entre con fuerza a esos territorios biodiversos antes controlados por dichos grupos, y de manera legal se impulse la transición de una economía de guerra a una economía de paz. Con seguridad, habrá otro tipo de conflictos, seducciones y quizás otras formas de violencia que los diversos pueblos y comunidades del país tendrán que enfrentar, fundamentalmente relacionado con esa universalidad ideológica del desarrollo, bajo el nuevo modo de producción biológico y de acumulación de capital.

## **Bibliografía**

Beltrán-Barrera, Y. J. (2016). *La biocolonialidad de los conocimientos “tradicionales” en Colombia*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana-C, México.

Beltrán-Barrera, Y. J. (2016). La biocolonialidad en las relaciones entre investigadores de la biodiversidad y las comunidades en Colombia. *Tabula Rasa*, (24), 213-240.

Edelman, B. (1999). *La personne en danger*. Paris: PUF.

Mesa, G. (2007). *Derechos Ambientales en Perspectivas de Integración: Concepto y fundamentación de nuevas demandas y resistencias actuales hacia el Estado ambiental de derecho*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología: El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Ediciones Crítica/Marcombo.

Zibechi, R. (2016). La minería puede ser la coca del posconflicto. En S. Alvarado; E. Rueda; P. Gentili. *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. Buenos Aires: CLACSO.

### **Páginas web consultadas**

El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias>

Sánchez, M. C. (15 de febrero de 2016). Minería ilegal: Igual o más peligrosa que el narcotráfico para el posconflicto. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/noticia/actualidad/mineria-ilegal-igual-o-mas-peligrosa-que-el-narcotrafico-para-el-posconflicto>

Unimedios – UNRadio de la Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://unradio.unal.edu.co/>